

Los proyectos para almacenar energía proliferan en Lleida tras el gran apagón

● Un año sin una explicación clara de lo sucedido ni garantías de que no se repetirá

**proyectos****almacenar****energía****proliferan****lleida**

<https://www.segre.com/es/economia/260426/los-proyectos-para-almacenar-energia-proliferan-en-lleida-tras-el-...>

Raúl Ramírez

Domingo, 26 abril 2026

EDUARDO BAYONA

Journalist**Journalist**

El martes se cumplirá un año del gran apagón que dejó sin luz la península ibérica, sin que exista todavía una explicación clara de por qué sucedió ni tampoco la certeza de que no se repetirá. Esto ha avivado el interés de entes públicos, empresas y particulares por los sistemas para almacenar energía, que empiezan a abrirse paso en Lleida.

El 28 de abril de 2025 ocurrió lo inimaginable: un gran apagón a mediodía dejó sin luz a toda la península ibérica y el suministro eléctrico no se restableció por completo hasta el día siguiente. El martes se cumplirá un año de aquel suceso y en muchos aspectos es aún un misterio. Sigue siendo objeto de investigaciones, que incluyen centrales en el entorno de Lleida como la nuclear de Ascó y las hidroeléctricas de Riba-roja y Mequinensa. Todavía no existe una explicación clara sobre cómo pasó, más allá de constatar que fue fruto de múltiples factores. Se han desplegado medidas de prevención, pero no hay garantías de que no se repetirá. Sin embargo, ya ha tenido las primeras consecuencias, como avivar el interés por los sistemas de almacenamiento de energía. Numerosos proyectos de este tipo empiezan a abrirse paso en las comarcas leridanas.

Dos grandes instalaciones de baterías en Ciutadilla para acumular energía de molinos de viento y paneles solares del Urgell han recibido autorización ambiental de la Generalitat. Son las primeras de esta magnitud en Lleida, y ocho más han iniciado su tramitación. Entre tanto, Endesa ha dado los

primeros pasos ante el ministerio de Transición Ecológica para recrecer la central reversible de Moralets, entre Vilaller y Montanui, y triplicar su potencia al pasar de 200 a 600 MW.

Todos estos proyectos comparten un mismo propósito: retener excedentes de energía que generan centrales que no pueden regular su producción, como las nucleares, eólicas y solares, y verterlos en la red en las horas de mayor consumo. Para el Estado, la Generalitat y los operadores del sistema eléctrico, es una forma de hacer la red de suministro más estable y resistente ante incidentes que alteren el equilibrio entre demanda y oferta energética. También facilita la integración de las renovables, cada vez con mayor peso y cuya producción no puede ajustarse al consumo.

El interés de las administraciones en almacenar energía se evidencia en subvenciones para sistemas de baterías e incentivos como prolongar concesiones a centrales reversibles cuyos propietarios las repotencien.

Los promotores de estas grandes instalaciones buscan hacer acopio de energía en horas de excedentes de producción, cuando los precios son bajos, e inyectarlas a la red en momentos de alta demanda y precios altos. Al margen de la compraventa de electricidad, otras instalaciones de almacenaje energético a menor escala proliferan en Lleida. Las promueven entes públicos, empresas y particulares que buscan asegurarse un suministro de emergencia ante cortes de luz prolongados. El día del gran apagón había más de 9.600 instalaciones de paneles solares para autoconsumo de energía en tejados de casas, empresas y edificios públicos de la provincia. Casi todas dejaron de funcionar cuando se interrumpió el suministro de la red eléctrica. Están conectadas a ella como fuente de abastecimiento complementario y se desconectan cuando sufre incidencias. "Se construyeron para buscar rentabilidad, no seguridad", resume Salvador Salat, delegado de la patronal fotovoltaica Unefcat. Indicó que, tras años en que los paneles solares se instalaron con el único fin de reducir las facturas de la luz, el gran apagón "fue un revulsivo". "Hasta entonces nadie hablaba de baterías, y ahora una de cada cuatro nuevas instalaciones de autoconsumo las llevan", afirma Salat, que cree que ahora "se valora la seguridad del suministro, especialmente en el ámbito doméstico y comercial". El alto coste de esta tecnología es el principal freno a su expansión. "Hace un año las baterías costaban tanto como el resto de la instalación de paneles solares, ahora es un 80%", apuntó el delegado de Unefcat, que cree que los precios seguirán bajando. Mientras las baterías proliferan, hay quien prueba tecnologías menos convencionales. El grupo Nufri ha obtenido una ayuda estatal de 800.000 € para un sistema power-to-heat: usará el excedente de energía de su planta solar de Miralcamp para calentar agua en un tanque de mil metros cúbicos, con el fin de emplearla para calefacción y otros usos.